

Una mirada psicológica hacia el séptimo arte



**LUIS CARLOS
GÓMEZ SERRRANO**



C/ Argentina 5
28220 MAJADAHONDA



655046550



terapiaparejamajadahonda@gmail.com
terapiaparejamajadahonda.com

Anomalisa: el éxito contrapuesto a la integridad personal

La película que hoy nos ocupa es de un género que como muy pocos nos ofrece la semblanza de los "tiempos modernos". Es una película de animación y en ello ya se nos esta mostrando uno de los cambios mas radicales e influyentes que se atisban en el futuro inmediato.

La revolución tecnológica e informática es una revolución que va a cambiar, de manera categórica, la comprensión de las relaciones familiares, sociales y laborales hasta tal punto que en muy pocas generaciones las realidades vinculares sufrirán cambios que harán difícil reconocer las formas actuales.

Como sucedió con anterioridad con el advenimiento de la revolución industrial, las migraciones y la desaparición de la familia extensa como núcleo portador de valores de referencia y de vínculos de pertenencia, que dio lugar a una nueva vida urbana mucho mas individualista y a una familia nuclear mucho mas reducida, el nuevo orden tecnológico va a cambiar dimensiones fundamentales de nuestra vida como el espacio tiempo. La distancia es relativa al tiempo que tardamos en trasladarnos entre dos puntos físicamente o virtualmente y en la aldea global podemos "estar juntos" desde cualquier lugar del planeta cuando nosotros y skype queramos.

El propio género de la animación nos habla del cambio radical que las nuevas tecnologías imponen sobre los medios de producción y la sustitución masiva y vertiginosa del hombre por las máquinas. En esta película desaparecen los actores para dejar a los sujetos animados contar las historias de nuestros días.

La vida de las nuevas generaciones transcurren centradas en las redes sociales y los móviles mas que en los encuentros cara a cara y sus derivados con derecho a roce en todos los sentidos porque el cuerpo, la mente y las emociones se desarrollan en la interacción humana, en el con-tacto, no solo en el intercambio de signos por muy significativos que sean estos.

La película nos muestra el resultado fatal de una desintegración social y de la soledad como una enfermedad terrible y desoladora. Este avance de la soledad en todos los estados y edades es una característica sustancial de los tiempos actuales y se expande como una pandemia aniquilando las estructuras psíquicas de cada vez mas personas. En el cien es un tema recurrente y en clave de nuevas generaciones es un echo bellamente reflejado en la película de Sofia Coppola ***Lost in translation*** cuyo titulo ya refiere a la multiplicidad de traducciones que se tienen que dar entre los mundos intimos de dos o mas personas para generar intimidad y relaciones significativas

No es un fenómeno nuevo, sino una profecía consumada

Ya en 1950 David Riesman, Nathan Glazer Reuel Denney en su célebre libro ***The lonely crowd*** -(*la muchedumbre solitaria*)- explicaban con precisión quirúrgica los cambios en la identidad y en los vínculos que se habían producido como consecuencia de la revolución industrial. 66 años después su análisis no solo no está desfasado sino que se perpetúa como una comprensión lucida y precisa de los cambios que la revolución en los medios de producción generan en la vida de los individuos.

En la película, el protagonista no es un hombre marginal que habita los arrabales de una gran urbe sino un famoso escritor y profeta del éxito, el santo grial del capitalismo.

Lo paradójico es que esta eminencia del éxito que es adorado por sus fieles incondicionales que le revisten del ***aura de Guru*** carece de la mas mínima de las seguridades que predica y por el contrario habita en una vacuidad insoportable de la que no sabe como escapar.

Su existencia psíquica transcurre en una atmósfera kafkiana pero sin la profundidad existencialista de éste. La angustia deviene desvitalización, apatía, despersonalización. La anomia se instala como una jaula sin puertas y los escarceos por buscar una salida son pusilánimes y estériles de una cualidad cuasi infantiloides que se expresa en sus relaciones personales.

Es interesante como esta nueva **religión del éxito** que es todo un éxito en best sellers y en las innumerables novedades de métodos de auto-ayuda y coaching que invaden las librerías físicas y virtuales aboca a su profeta al más insoportable de los sinsentidos.

El protagonista es un personaje arquetípico de los "**hombres de éxito**" de nuestra sociedad que en su particular negociado de Fausto venden su alma al diablo por conseguir el éxito.

Se produce una exaltación del éxito como reconocimiento de los demás, una avidez o voracidad eternamente insatisfecha de conseguir la mirada y el reconocimiento del otro significativo (fase del espejo lacaniana), al mismo tiempo que se renuncia a la integridad que solo se construye interiormente de acuerdo a la propia conciencia y con independencia de lo que los demás piensen, deseen o vivan.

Este es uno de los grandes males de nuestro tiempo. Al poder, en todos sus ámbitos, aspiran mayormente estos narcisistas ávidos de éxito mientras que las personas íntegras quedan alejados de estos espacios por la podredumbre y mezquindad que en ellos sobreabundan. Las personas íntegras son sensibles a toda la toxicidad de la mentira, la hipocresía, la vanidad, la arrogancia y no es de extrañar que rehuyan permanecer allí donde los ávidos de poder encuentran su nicho ecológico.

El protagonista masculino se va a encontrar en su película con la manifestación de lo femenino en versiones también igualmente inconsistentes, igualmente ávidas del reconocimiento del hombre brillante ante las que ellas se sienten tan pequeñas. O mujeres con las que no fue posible crear un vínculo profundo y significativo y que quedan como jalones en la memoria emocional de la vida.

Soledades y necesidades emocionales básicas que tejen un relato de supervivientes emocionales.

Demandas y necesidades ni siquiera profundamente reconocidas que asaltan la vida de los personajes sin proyección de futuro por ausencia de una identidad presente constituida sobre ciertas consistencia de valores y experiencia.

Visualmente hay una escena insuperable en su elocuencia cuando el protagonista siente su rostro resquebrajarse a modo de una máscara que sometida a mas presión de la que su material resiste se agrietara.

La comparación entre la persona y la máscara es tan antigua como la etimología de la misma palabra persona que en latín significa máscara de representación teatral. Es innegable que todas las personas asumimos roles en los que actuamos, y que a menudo, nos resulta difícil ser plenamente nosotros mismos sin vernos obligados a convertirnos en otros por obligación , intereses, temores u otras motivaciones.

Pero en la película se nos muestra hasta que punto la identidad de la persona así construida puede llegar a ser una fuente de alienación tan grande que el mantenimiento de la mascara resulte agotador o directamente insoportable.

La gran mentira del éxito que asalta nuestros noticiarios todos los días con historias de famosos exitosos accediendo a los juzgados o envueltos en todo tipo de escándalos.

La pérdida de la integridad que aboca a venderse al reconocimiento de unos otros impersonales a veces masas como los millones de seguidores de los perfiles de Facebook intentando saciar una carencia que ha de escucharse y comprenderse justo desde el polo contrario integridad versus éxito moderno la película nos muestra una realidad que pertenece a nuestro Zeitgeist.